

Educación y Pandemia. Oportunidades y desafíos para los sistemas educativos

Emilce Bartoli

La idea de que los sistemas educativos deben acompañar el desarrollo de las sociedades se encuentra presente en el debate sobre política educativa desde hace tiempo. Si bien las escuelas han cambiado significativamente en las últimas décadas aún conservan aspectos propios de los sistemas tradicionales surgidos a fines del siglo XIX.

En este contexto, la aparición de la pandemia generada por el COVID19, que implicó la adopción por parte del estado argentino de medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio, impidiendo el desarrollo normal del ciclo educativo con clases presenciales, ha agregado complejidad a este debate, advirtiendo que resulta urgente avanzar sobre algunos puntos neurálgicos de las mentadas transformaciones necesarias. En otras palabras, la pandemia ha dejado al descubierto problemas que acarrea el sistema educativo relacionados con las desigualdades sociales existentes en nuestro país, que se vieron agudizados por la crisis sanitaria y las medidas adoptadas a los fines de mitigar sus efectos sobre la población.

Repasaremos algunas cuestiones referidas al debate educativo, para luego contrastarlas con la política educativa vigente en la actualidad y los desafíos e interrogantes que impuso la Pandemia.

La educación en debate: De la obligación al derecho

La práctica educativa se ha ido modificando con el correr de los años, alimentándose de los debates pedagógicos, al tiempo que las necesidades sociales de las distintas épocas han signado la función social de la educación. Si sostenemos que en un principio nuestro sistema educativo asumió la enorme misión de aportar a la unificación de la flamante nación, creando ciudadanía valiéndose de un dispositivo potente y omnipresente como lo es la escuela, hoy encontramos un sistema educativo más fragmentado y que atiende a diferentes necesidades o demandas, de acuerdo al lugar del que se trate o a la población a la que asiste.

En los años 70, surgieron escuelas pedagógicas que cuestionaban la visión totalizadora y homogeneizante de la educación tradicional, planteando la necesidad de volver la mirada hacia el sujeto a educar para que el proceso educativo sea realmente transformador. La Educación Popular se trató de un movimiento muy importante, surgido en Brasil, que logró

resonancia en los debates educativos. La Pedagogía Crítica plantea la necesidad de ponerle fin al modelo “bancario” de educación, que pone el centro en el contenido que se desea transmitir, donde el educador es considerado el único poseedor de saberes y el educando es un sujeto pasivo del acto educativo (Freire, 1987). En contraposición, la educación popular propone centrar la mirada en el educando como sujeto activo del proceso de aprendizaje.

En la actualidad, se encuentra muy presente la idea de innovación educativa, entendiendo a ésta como la “fuerza que busca desnaturalizar, repensar, desmitificar la matriz escolar tradicional para desplegar el aprendizaje en profundidad que genere capacidades de actuar en los alumnos”¹. Para ello, se buscan nuevos motores del aprendizaje: ya no son el temor y la obligación, sino la alimentación del sentido de aquello que se enseña, la formación de la voluntad y el deseo de aprender, y la defensa del aprendizaje como un derecho.

En este marco, ha ganado terreno, tanto en el ámbito académico como en el de la política pública, un paradigma que promueve la Educación en Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemática (denominado STEM, por sus siglas en inglés) y que pone el acento en la necesidad de una formación troncal de niños, niñas y jóvenes para un mundo cada vez más permeado por la ciencia, la tecnología y sus posibilidades transformadoras. Se sostiene que desarrollar el pensamiento científico y tecnológico en el marco de la práctica de enseñanza supone abrirse a una manera de pararse ante el mundo, que combina componentes cognitivos y socioemocionales, como la apertura y la objetividad, la curiosidad y la capacidad de asombro, la flexibilidad y el escepticismo, y la capacidad de colaborar y crear con otros y otras².

Si bien existe cierta unanimidad dentro del ámbito de quienes definen la política pública respecto de la pertinencia de éstas ideas, la puesta en práctica de propuestas educativas que partan de dichas premisas no ha sido sencillo ni ha dado los resultados esperados.

La política educativa ante la innovación tecnológica

En el marco de esta necesidad de un cambio educativo que retome algunas ideas del paradigma de educación STEAM³, podemos considerar a Conectar Igualdad⁴ como la primera política, en términos de relevancia, de incorporación de TICs en educación. Se trató de una medida formidable de inclusión que apuntó a disminuir, al menos parcialmente, la brecha digital, ya que permitió el acceso a computadoras portátiles a vastos sectores de la

¹ Rivas, A. *Cambio e innovación educativa: las cuestiones cruciales: documento básico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Santillana. 2017.

² Furman, M. *Educar mentes curiosas: la formación del pensamiento científico y tecnológico en la infancia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Santillana. 2016.

³ Algunos referentes de esta corriente incluyen la A en las siglas (STEAM) porque incorporan las Artes.

⁴ Creado mediante DNU N° 459/10, se enmarcó en el modelo de inclusión digital denominado 1 a 1, ello porque la medida consistió en la entrega de una netbook a cada alumno del nivel medio que concurría a establecimientos de gestión estatal.

población. Si bien el impacto de la medida es innegable en lo que hace al acceso a los dispositivos, algunos estudios (Benítez Larghi, 2020) sostienen que no se logró reducir la brecha en el tipo de uso que se hace de ellos, ya que no ha logrado una incidencia real en la gestión escolar ni en la calidad educativa.

Con posterioridad a la puesta en marcha de Conectar Igualdad se llevaron a cabo otras iniciativas relacionadas con TICs y educación que incluyeron políticas de entrega de computadoras tanto en el nivel nacional como en los niveles provinciales destinadas a niños y niñas de primaria, algunas siguiendo el modelo 1 a 1 y otras dotando de equipamiento a las escuelas para ser utilizado por los y las estudiantes en las aulas. Asimismo, en los últimos años han surgido también numerosos proyectos de inclusión de programación y robótica en los tres niveles de la educación formal.

Ya que se trata de medidas recientes, vamos a remitirnos a la observaciones recabadas a través de la implementación de Minirobots⁵ que nos puso en contacto con la realidad de algunas escuelas con relación a estas políticas y con actores de diferentes niveles del sistema educativo que nos ofrecieron sus miradas al respecto. La información recolectada nos permite advertir que existen ciertas dificultades y deficiencias que inferimos no se tratan de situaciones aisladas. A continuación, haremos mención a algunas de ellas a los fines de retratar el contexto escolar que debió hacer frente a los cambios que introdujo la pandemia.

El primer obstáculo que encontramos a la hora de iniciar la implementación del proyecto fue la conectividad. Si bien las escuelas generalmente cuentan con servicio de internet, las características edilicias de las mismas hacen que el Wifi no se encuentre disponible en todas las aulas, lo que puede complicar el desarrollo de las actividades. Por otra parte, los canales para acceder al soporte técnico de las computadoras que se encuentran en la escuela⁶ suelen requerir pasos burocráticos que imposibilitan la gestión rápida de soluciones. En virtud de ello, es muy frecuente que se recurra a personas externas (técnicos o personas con algunos conocimientos en informática) para la resolución de los problemas, lo cual puede derivar en otros inconvenientes adicionales.

Pero el principal escollo, a nuestro modo de ver se encuentra en la escasa capacitación y acompañamiento a la docencia en la implementación de propuestas tan disruptivas de la práctica educativa más tradicional. Encontramos que la posibilidad de éxito en llevar a la práctica propuestas educativas innovadoras radica en que quienes las lleven adelante reciban la adecuada formación, sientan seguridad en sus conocimientos y en el manejo de los dispositivos con los que trabajarán y se sientan verdaderamente motivados o motivadas.

Lo que el COVID-19 nos deja: Fotografía de un país desigual

⁵https://www.clarin.com/sociedad/ganaron-proyecto-busca-chicos-primaria-sepan-programar_0_LZ4XdyFaS.html

⁶ Las escuelas primarias fueron dotadas de netbooks por el programa Aulas Digitales Móviles, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación.

El 20 de marzo, el Poder Ejecutivo Nacional decretó la medida de "Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio" (ASPO) para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él en forma temporaria⁷. El período de vigencia comenzó el día 20 y se extendió hasta el 31 de marzo inclusive, y se fue prorrogando en atención a la situación epidemiológica. El ASPO fue la principal medida adoptada en nuestro país para prevenir los contagios del COVID-19. La estrategia planteada buscaba desacelerar la curva de contagio, con el propósito de preparar al sistema de salud y evitar el colapso sanitario que estaban atravesando varios países del mundo. Previo a ello, se había licenciado a todas las personas incluidas en grupos de riesgo y se había dispuesto el cese de la actividad educativa en todos los niveles y en todo el país⁸.

En dicho marco, el Ministerio de Educación de la Nación dispuso una serie de medidas para mitigar el corte abrupto que supuso la suspensión de clases a sólo dos semanas del inicio del ciclo lectivo. Ello incluyó cuadernillos impresos por niveles y por grados para el trabajo en las casas, programas educativos de radio y televisión y materiales digitales disponibles en una plataforma on line. Además, en algunos lugares debieron tomarse medidas para garantizar la conectividad y se realizaron gestiones ante las empresas de telefonía móvil para evitar cortes en el suministro de Internet, servicio reconocido como indispensable a raíz del aislamiento.

Recientemente se han dado a conocer los primeros resultados de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica⁹. Allí se destaca que Argentina está signada por la falta de equipamiento, la conexión a Internet y la diferencia en el piso tecnológico de los hogares que asisten a escuelas de gestión privada, que duplica al de los del sector estatal. Por otra parte, quedó al descubierto que menos de la mitad de los hogares tiene acceso a Internet de buena calidad en la señal, y que tres de cada diez no tiene conexión fija. Por otra parte, el teléfono celular fue la vía de comunicación más usada para los intercambios entre docentes, estudiantes y familias, en todos los niveles de enseñanza, territorios y sectores sociales.

A pesar de estos datos, el 95% de las familias han recibido el material pedagógico para trabajar en los hogares. Desde el Ministerio de Educación, se resaltó que más allá de la necesidad de avanzar en la solución de los problemas de conectividad y de falta de equipamiento, resulta crucial poder contar con una agenda analógica (cuadernillos, programas de radio y de TV) que garantice la continuidad pedagógica. Asimismo, se anunció la creación de una plataforma educativa que comenzará a funcionar el 18 de agosto.

Reflexiones finales...

⁷ [DNU N° 297/2020](#).

⁸ [Res. Ministerio de Educación de la Nación 105/2020](#)

⁹ https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/resumen_de_datos_informes_preliminares_directivos_y_hogares_0.pdf

No escapa a estas líneas que la situación que estamos transcurriendo es excepcional y que al no contar con experiencias previas que ofrezcan un punto de comparación, resulta difícil preveer acciones más eficientes.

Lo cierto es que la pandemia dejó al descubierto la magnitud de las disparidades que existen entre los alumnos y alumnas en nuestro país y que ello quedará en evidencia al analizar la experiencia de la educación en el contexto de aislamiento o distanciamiento social con suspensión de clases. Lo que algunas personas considerarán un ciclo lectivo diferente, en el que tuvieron que adaptarse y aprender a usar herramientas nuevas para sortear las dificultades que impuso la pandemia, para otras muchas se tratará de un año prácticamente perdido en lo pedagógico. Y ello, se encuentra estrechamente relacionado con desigualdades socioeconómicas preexistentes y que seguramente se verán profundizadas por la pandemia en la mayoría de los casos.

Resulta imperioso que las acciones para reducir y revertir estas desigualdades sean consideradas urgentes y prioritarias. De otro modo, corremos el riesgo de que nuestro sistema educativo avance cada vez más en la senda de la meritocracia y la segmentación, y se aleje del modelo que, con muchas dificultades y falencias, ha sido un gran generador de oportunidades para los más desfavorecidos.

Referencias bibliográficas

Benítez Larghi, S. (2020). Desafíos de la inclusión digital en Argentina. Una mirada sobre el Programa Conectar Igualdad. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(46), 131-154. Epub 01 de junio de 2020. <https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v33i46.7>

Furman, M. (2016). *Educación de mentes curiosas: la formación del pensamiento científico y tecnológico en la infancia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Santillana.

Freire, P. (1987). *Pedagogía del Oprimido* (36a. ed.). México. SIGLO XXI.

Rivas, A. (2017). *Cambio e innovación educativa: las cuestiones cruciales: documento básico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Santillana.